

CURSO bíblico ESTÁ ESCRITO



“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

14. Cómo comenzar de nuevo en la vida

INTRODUCCIÓN

Un día de mucho calor, cierto cansado viajero detuvo su automóvil frente a un hotel. Tenía sed, y notó al entrar en el vestíbulo que había un poco a un lado, una fuente de surtidor con un letrero que decía: “Inclínese y tome agua”. Se dirigió hacia esa fuente y extendió al mano para hacer girar la perilla del grifo, pero no había tal perilla. Chasqueado y un poco confuso, se sentó cerca de allí para ver qué harían otras personas.

Pero al sentarse, sus ojos cayeron nuevamente sobre el letrero: “Inclínese y tome agua”. Se levantó y volvió a la fuente, se agachó sobre ella, e inmediatamente brotó un chorro de agua fresca. Aplacó su sed y se fue a atender sus quehaceres. La fuente estaba conectada con una célula fotoeléctrica, del mismo tipo que las que se emplean para abrir y cerrar puertas en los grandes negocios sin que se necesite tocarlas. Al inclinarse una persona sobre el surtidor, interceptaba un rayo de luz, y esto bastaba para establecer contactos electrónicos que abrían el grifo, y brotaba el agua.

El caso ilustra muy bien la mayor necesidad espiritual del ser humano. Por medio de las Sagradas Escrituras, nuestro Señor Jesucristo nos invita a beber del “agua viva” de sus enseñanzas. Nos ofrece salvación. Pero lo primero que debemos hacer para que ella sea eficaz en nuestra vida, es humillarnos, arrepentirnos de nuestra conducta anterior, manchada por tantos errores y faltas, obtener el perdón divino y la fuerza para vivir de ahí en adelante vencedores sobre todo mal.

“El que no naciere otra vez, dijo Cristo a Nicodemo, no puede ver el reino de Dios”. Y en otro lugar añadió: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”.

El bautismo es un rito ordenado por el Evangelio, para conmemorar la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Cuando recibimos el bautismo, decimos al mundo que hemos entregado nuestro corazón a Cristo y que hemos decidido abandonar por completo nuestra antigua manera de ser.

1. ¿Cuánta importancia le atribuyó Jesús al bautismo?

ESTÁ ESCRITO:

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. **El que creyere y fuere bautizado, será salvo**; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15, 16).

2. ¿Qué preparación enseñó Jesús que es necesaria para el bautismo?

ESTÁ ESCRITO:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, **id, y haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; **enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado**; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20).

3. ¿Qué significa el rito del bautismo?

ESTÁ ESCRITO:

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, **hemos sido bautizados en su muerte**? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que **como Cristo resucitó de los muertos** por la gloria del Padre, **así también nosotros andemos en vida nueva**” (Romanos 6:3, 4).

4. ¿Puede una persona ser bautizada más de una vez?

ESTÁ ESCRITO:

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En **el bautismo de Juan**. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, **fueron bautizados** en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 19:1-5).

5. Según la enseñanza del Nuevo Testamento, ¿en qué relación con la iglesia entran de inmediato los que se bautizan?

ESTÁ ESCRITO:

“Así que, los **que recibieron su palabra fueron bautizados. . . Y el Señor añadía cada día a la iglesia** los que habían de ser salvos” (Hechos 2:41, 47).

6. ¿Qué buscaremos, si verdaderamente hemos sido bautizados y renacidos en Cristo?

ESTÁ ESCRITO:

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, **buscad las cosas de arriba**, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios” (Colosenses 3:1).

7. ¿Qué otros servicio religioso, en el cual deben participar todos los cristianos, instituyó Cristo poco antes de su muerte?

ESTÁ ESCRITO:

“Sabido Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y

tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y **comenzó a lavar los pies de los discípulos**, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, **vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado**, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:3-15).

8. Al terminar el rito del lavamiento de los pies, ¿en qué otro servicio deben tomar parte los cristianos?

ESTÁ ESCRITO:

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, **tomó pan**; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: **Tomad, comed**; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; **haced esto en memoria de mí**. Asimismo **tomó también la copa**, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; **haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí**. Así, pues, todas las veces que **comiereis este pan, y bebiereis esta copa**, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:23-26).

CONCLUSIÓN

Un niño que vivía cerca del mar talló un hermoso barquito en un trozo de madera. Trabajó con paciencia, poniendo todo su corazón en su creación. ¡Cuánto quería él aquel botecito! Un día las olas se lo llevaron más allá de su alcance. Un marinero encontró más tarde ese bote y lo vendió. El negociante que se lo compró lo colocó en un escaparate de su tienda con un rótulo que le fijaba un precio de cinco dólares. Un día el niño acertó a pasar por allí, vio su bote en el escaparate y al instante lo reconoció. En seguida se puso a trabajar para reunir el dinero con que comprar el barco. Por fin pudo estrechar su tesoro contra su pecho y exclamó: “Barquito, eres dos veces mío. Te hice, y ahora te compré”.

Cada cristiano pertenece dos veces a Dios. Una vez por la creación, y otra por la redención. El nos compró con su propia sangre preciosa (1S. Pedro 1:18).

Los ritos del bautismo y de la cena del Señor son dos columnas monumentales que públicamente anuncian al mundo que nosotros deseamos pertenecer a Cristo.

Los votos que asumimos con el bautismo abarcan mucho. En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, somos sepultados como en la muerte de Cristo, y levantados a semejanza de su resurrección, y hemos de vivir una vida nueva. Nuestra

vida debe quedar ligada con la vida de Cristo. Desde entonces en adelante el creyente debe tener presente que está dedicado a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo.

Por el bautismo se renuncia muy solemnemente al mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás y que han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey Celestial... Y para ellos se cumple la promesa: “Y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mi hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18).

MI DECISIÓN PERSONAL

___ Porque amo a Jesús, deseo ser bautizado para comenzar una nueva vida siguiendo su ejemplo.

___ Porque amo a Jesús, quiero participar del rito de la comunión en conmemoración de su muerte por mis pecados.

Nombre _____ Fecha _____



ESTUDIO ADICIONAL NUEVA VIDA EN CRISTO

Vivimos en tiempos emocionantes. Los años recientes han traído el triunfo de la democracia en lugares inesperados. La pared de Berlín se derrumbó ante nuestros

ojos. La Unión Soviética y otros países comunistas imitadores de la misma fueron arrasados en una revolución milagrosa y sin sangre. Pero la mayoría de los observadores no alcanzan a ver la dimensión espiritual en estas revoluciones contra la tiranía. Es mucho más que simplemente un cambio en sistemas políticos. Donde la tiranía antes reinaba suprema, ahora Dios está trayendo libertad religiosa.

Podremos haber olvidado exactamente cuán profundamente cometido está Dios a la libertad. Él está en el negocio de liberar a personas de toda clase de opresión. El Todopoderoso, el Guerrero Victorioso que rescata a las víctimas del tirano, se yergue en oposición al imperio de Satanás en todas sus formas. Satanás busca esclavizar a los hombres por todos los medios: vicios, privaciones, ignorancia, opresión política. El camino de Dios y el camino de Satanás están en oposición: el Cordero de Dios vs. el Dragón Rojo, la mujer pura vs. la ramera de Babilonia, una batalla de amor vs. fuerza.

La victoria de Dios es inevitable, porque Cristo se comprometió totalmente por nosotros en la cruz. Jesús hizo el compromiso supremo por nosotros y nos invita a hacer el supremo compromiso con él. Cada uno de nosotros debe contender con la tiranía en nuestra propia vida. Satanás busca esclavizarnos en su reino opresivo. Apocalipsis 12:17 describe a la iglesia como una mujer pura y a Satanás como una dragón que ataca al pueblo de Dios: “El dragón se llenó de ira contra de la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. 1 Pedro 5:8, 9 describe a nuestro enemigo en una forma similar: “Nuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.

Satanás es el tirano máximo de esta tierra, y nosotros permaneceremos atrapados en este imperio tiránico a menos que tomemos una decisión firme. ¿Por qué? Piénsalo. Nadie está exento de la opresión del pecado. Luchamos con hábitos y actitudes que sabemos están equivocados. Fracasamos en vivir de acuerdo a nuestros propios principios. Llevamos cicatrices de pecados de otros, y causamos cicatrices también. Todos sufrimos de la tiranía del mal desatado sobre este mundo. Entonces, ¿cómo escapamos y encontramos libertad? No es suficiente el desear eliminar la tiranía. Debemos tomar una decisión y declarar nuestra lealtad. Y esa lealtad debe ser hacia Aquel que nos puede liberar, Jesucristo.

Apocalipsis 7:14, 15 nos muestra las personas que han declarado tal fidelidad, un grupo que ha pasado a través de las últimas turbulencias de la historia y ha llegado hasta el mismo trono de Dios. Este texto describe el secreto de su fortaleza: “Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo”. ¡Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero! ¿Sabías que hay una práctica cristiana en particular que simboliza este lavamiento, emblanqueciendo todo en la sangre del Cordero, y que hay una manera que podemos afirmar esto públicamente en nuestras vidas? Hablemos de esta afirmación, de esta declaración pública, y la diferencia que hace. Es la declaración del bautismo.

El bautismo es mencionado más de 80 veces en el Nuevo Testamento. Mateo 28:19, 20 registra las instrucciones finales de Jesús a sus discípulos. “Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

El significado del Bautismo: El bautismo bíblico es una declaración pública, un símbolo de nuestra lealtad con Cristo, declarando de qué lado estamos. El ser “lavados en la sangre del Cordero” es hacer una declaración pública de fidelidad a él en el bautismo. No hay duda: Jesús es el único que se yergue en contra del imperio de Satanás, el único que puede liberarnos de las ataduras de la tiranía. Así que debemos rendir una absoluta lealtad a Cristo nuestro Salvador. Pero muchos hoy dan solo un vago asentimiento a Jesús como Salvador y mantienen su lealtad como un asunto privado. Por supuesto, creen en él, pero por alguna razón esa creencia nunca llega a ser una declaración pública. Sin embargo necesitamos algo definido en nuestras vidas. Necesitamos tomar una posición firme. Las alianzas privadas tienen la tendencia a marchitarse. Las creencias no expresadas tienen la tendencia a doblegarse con las circunstancias. Entonces, ¿cómo aseveramos nuestra lealtad? Los primeros cristianos nos lo mostraron muy claro. Luego de uno de los primeros sermones de Pedro, sus oyentes fueron profundamente convencidos acerca de las declaraciones de Cristo. Dijeron, “¿qué debemos hacer?” Pedro respondió en Hechos 2:38: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo”. Estas personas tenían fe en Jesús como el Mesías, como Salvador. Tomaron una posición firme e hicieron una declaración pública al ser bautizados. El bautismo es una forma de identificarnos con Cristo, unirnos a él públicamente, así como un hombre y una mujer se unen en matrimonio a través de la ceremonia de casamiento.

El método del Bautismo: Miremos cómo fue bautizado Jesús, él es un ejemplo seguro al que seguir. Marcos 1: 9, 10: “Jesús vino de Nazaret a Galilea, y fue bautizado por Juan en el río Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu Santo como paloma que descendía sobre el”. Jesús fue completamente sumergido por Juan en el río Jordán. Juan 3:23 declara: “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían y eran bautizados”. El verdadero bautismo bíblico requiere agua profunda. No es rociar ni vertir. Sólo la inmersión demanda “muchas aguas”. Pablo nos dice en Efesios 4:5: “Un Señor, una fe y un bautismo”. Hay sólo una fe genuina, la fe salvadora de Cristo. Hay sólo un Señor Jesús, nuestro Señor y Salvador. Y hay sólo un genuino método de bautismo, por inmersión. En Hechos 8:38 el apóstol Felipe bautizó a un Etíope eunuco: “Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó”. Felipe sumergió completamente en agua al nuevo creyente. Plena inmersión es el único método de bautismo descrito en la Biblia.

El simbolismo del Bautismo: El método bíblico del bautismo ricamente simboliza la muerte de Cristo, su sepultura, y resurrección. Pablo pregunta en Romanos 6:3-6: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria de su Padre, así también nosotros andemos en vida nueva...” Por lo tanto el bautismo en realidad representa tres cosas: (1) Morir a la vieja pecaminosa manera de vivir. (2) Sepultar nuestros pecados en una tumba líquida. (3) Resucitar del agua y caminar en nueva vida.

La importancia del bautismo: Permíteme dejar en claro una cosa. El bautismo no nos salva, no es una ceremonia mágica que nos da vida eterna. La fe en Cristo es lo que nos salva; recibimos vida eterna sólo al creer en él y aceptarlo como Salvador. Y el bautismo no significa que somos perfectos, significa que estamos decididos. Pero

algunos pasajes de la Escritura hablan de la suprema importancia del bautismo bíblico. En Marcos 16:16 Jesús mismo dijo: “El que creyere y fuere bautizado; será salvo”. De acuerdo con Jesús, el bautismo es esencial para la salvación. En Juan 3:5, Jesús enfáticamente declaró: “el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Si un creyente sincero, como el ladrón en la cruz, no puede ser bautizado, entonces el bautismo de Cristo sirve para ese caso. Pero cuando se nos presenta la maravillosa oportunidad del bautismo, sería un insulto despreciarla y darle la espalda. El llamado de Dios es urgente en Hechos 22:16: “¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. Mateo 28: 19, 20 “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Marcos 16:16 - “el que creyere y fuere bautizado será salvo”.

Juan 3:5 - “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.

Efesios 4:5 - Hay ‘Un Señor, una fe y un bautismo’, no muchas maneras diferentes correctas.

Mateo 3:13-17 - Jesús fue bautizado por inmersión como un adulto instruido, en el río Jordán.

Juan 3:23 - El bautismo bíblico de adultos, es decir, por inmersión, necesita “mucho agua”.

Marcos 1:9, 10 - Jesús fue bautizado por Juan “en” el río Jordán y subió “del agua”. El fue plenamente sumergido.

Hechos 8:38 - “Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco”. Felipe lo bautizó por inmersión.

Colosenses 2:12 - El símbolo es “sepultados(en una tumba de agua) con Cristo en el bautismo”.

Romanos 6:3-6 - El bautismo, un hermoso símbolo de la muerte de Cristo, su sepultura y resurrección, representa nuestra muerte al pecado, nuestra sepultura a la vieja vida, y nuestra resurrección a una nueva vida en Jesús. Esto es verdad sólo cuando es ejecutado por inmersión, no por aspersion o al vertir.

Hechos 2:38 - El arrepentimiento sincero debe preceder el bautismo.

Marcos 16:16 - El que creyere y fuere bautizado será salvo.

Hechos 2:41, 42 - “Los que recibieron su palabra fueron bautizados... y perseveraban en la doctrina (enseñanza) de los apóstoles”. (Ver también Mateo 28:19, 20).

1 Corintios 12:13, 27 - El bautismo es en el “cuerpo” de Cristo, su iglesia (ver también Hechos 2:46, 47).

Mateo 28: 19, 20 - Jesús dio autoridad de bautizar sólo a sus discípulos que enseñasen “todos” sus mandamientos. A medida que el Espíritu Santo te impresione para ser bautizado, busca una iglesia que guarda el sábado y enseña todo lo que Jesús ha mandado.

Hechos 22:16 - “Levántate y bautízate, y lava tus pecados”.